

En cada uno de los capítulos comienza por los datos que le brindan las homilías de J. N. Zegrí y, a continuación, estudia los textos del Nuevo Testamento que de forma explícita o implícita le han servido de apoyo en sus predicaciones sobre María. La A. hace una reflexión exegética de esos versículos y finalmente ofrece una síntesis sistemática fundada en todo el estudio precedente.

Como afirma la prof. Navarro, «estas páginas tienen un doble nivel de lectura. Para quienes tenemos un interés especial por la figura y el tratamiento mariológico de J. N. Zegrí, todo el libro habla de ello. Para quienes le conocen menos, o simplemente está interesados en la figura de María, una vez que se han glosado los textos de J. N. Zegrí, el libro es una síntesis de algunos temas de mariología bíblica» (p. 8).

Es un libro de lectura amena, con un tratamiento, a la vez, piadoso de la doctrina mariana del Nuevo Testamento y que sirve para conocer el pensamiento y el amor que el fundador de la Mercedarias de la Caridad profesaba a la Madre de Dios.

J. L. Bastero

John Henry NEWMAN, *La grâce chrétienne*, («Sermons Paroissiaux», 3), Les ed. du Cerf, Paris 1995, 332 pp., 13, 5 x 20.

Dentro del magnífico proyecto de traducir al francés los ocho volúmenes de los *Parochial and plain Sermons* de Newman anglicano, aparece este volumen tercero, que fue publicado por su autor en 1836, y comprende veinticinco sermones predicados durante los años 1829 a 1835.

Newman lo dedicó al arcipreste anglicano Robert Hunell Froude, padre

de Hurrel Froude, que fue, junto con John Keble y el propio Newman, uno de los impulsores del movimiento de Oxford, iniciado en 1833.

Cualquiera de los ocho volúmenes de este excepcional *corpus* homilético es bien representativo de la temática y del pensamiento de Newman, que sin perder nunca el fin pastoral y espiritual de su predicación, la impregnaba de un riguroso contenido doctrinal. La legítima pretensión moderna de no separar espiritualidad y dogma se realizaba ya espontáneamente en estos sermones. Los textos de este volumen nos hablan de fe y obediencia, de arrepentimiento y conversión, del dolor humano y de la Providencia divina, del misterio de Cristo y de la Iglesia, así como de la liturgia, el Bautismo, y la intercesión de los Santos.

Un Newman anglicano anticipa prácticamente, diez años antes de su conversión, verdades cristianas que, en su momento, viviría con plenitud dentro de la Iglesia Católica.

J. Morales

Jean-Hervé NICOLAS, OP, *Synthèse dogmatique, Complément de l'Université la Trinité*, Ed. Universitaires, Fribourg 1993, 473 pp., 15, 5 x 23.

Resultaba evidente a todos los lectores de la excelente *Synthèse dogmatique*, publicada por Jean-Hervé Nicolas en 1986, que el ilustre dominico había omitido incomprensiblemente toda referencia a la Creación, en una síntesis que quería reflejar con fidelidad el pensamiento teológico de Santo Tomás de Aquino. Si hay un misterio que a los ojos de los cristianos cultos caracterice el sistema tomista es precisamente, junto a la Redención, el misterio de la Creación. Así lo han percibido y pro-

clamado hombres tan diferentes como Chesterton, Sertillanges y Ratzinger, que no tienen inconveniente en denominar a Tomás con el título de Doctor Creationis.

Nicolas ha corregido la omisión al publicar este volumen, que es presentado en portada como complemento a la *Synthèse dogmatique* de 1986. Fiel a la estructura de la *Summa Theologiae*, pero atento también a una sistemática que facilite la lectura y consulta de la obra al lector moderno, el autor divide la exposición en tres partes, correspondientes a la Creación (pp. 7-99), el Creador (pp. 103-227) y la criatura (pp. 231-440).

El libro presenta un marcado carácter nocional, y se detiene en los puntos fuertes que constituyen el pensamiento cristiano tradicional acerca del acto creativo de Dios, los atributos divinos, la naturaleza del hombre, los ángeles y la cuestión del mal. Muchas cuestiones que forman hoy parte obligada del tratado de Creación permanecen lógicamente fuera de la opción del autor. Pero el carácter perenne de gran parte de estos contenidos hacen de la obra un gran instrumento para profesores y alumnos de teología.

J. Morales

B. SESBOÛÉ, B. MEUNIER, *Dieu Peut-il avoir un Fils? Le débat trinitaire du IV^e siècle*, Ed. du Cerf, París 1993, 238 pp., 15 x 22, 5.

Se trata del segundo volumen perteneciente a una nueva colección de *Les éditions du Cerf*, titulada *Textes en main*. Como sugiere este nombre, la finalidad de la colección consiste en facilitar a estudiantes, profesores e incluso a un gran público el acceso a los textos claves de las grandes cuestiones teológicas. El primer volumen estuvo dedicado

a las imágenes, y el próximo se anuncia dedicado a la cristología. El actual, como se indica en el subtítulo, está dedicado a las cuestiones trinitarias suscitadas en el siglo IV.

De hecho, la cuestión sobre la que versan los textos seleccionados es la Divinidad del Verbo, es decir, la filiación natural del Hijo. Los textos elegidos pertenecen a cuatro autores: Arrio y San Atanasio, Eunomio y San Basilio. Indiscutiblemente, el lector tiene entre las manos textos de la máxima importancia sobre los que se vertebra el gran debate trinitario del siglo IV. Los textos de Arrio están colocados bajo el epígrafe «hubo un momento en que el Hijo no existía», y pertenecen a la mayor parte de las obras que han llegado hasta nosotros; los de San Atanasio, mucho más numerosos, han sido elegidos de su tratados *Contra los Arrianos*.

De Eunomio se ha preferido presentar todo el cuerpo doctrinal y especulativo de su *Apología*. El estudiante puede así hacerse una idea lo más aproximada posible de su pensamiento. Al menos, puede contemplarlo en la aridez de su *iter* argumentativo, en las graves cuestiones que plantea y en la agudeza de su argumentación dialéctica. El título que los Autores dan a este capítulo es muy adecuado: «Las paradojas del Inengendrado». En efecto es en torno a la afirmación de que *Inengendrado* es el nombre propio de la esencia divina como se desarrolla la argumentación eunomiana contra la divinidad del Verbo. Se trata de una cuestión que a quien accede a ella por vez primera — como son en teoría muchos de los lectores de estos textos— no sólo puede parecer árida, sino intrincada, si no conoce suficientemente la cuestión teológica de los nombres de Dios. Por esta razón, es verdaderamente útil —y además es amena— las páginas que se dedican a presentar la *Apología* de Eunomio.